

ENTREVISTA A IGNACIO ITURRIA¹

Todos los días son como el día de Reyes



STELLA PÉREZ² & JOSÉ MANUEL RODRÍGUEZ³

STELLA PÉREZ: En primer lugar, queremos agradecerle por permitirnos reproducir *Juguetes mejicanos* en la tapa de la *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* dedicada a «Niños», y por este tiempo para respondernos.

Su exposición «Pintar es soñar»⁴ fue una referencia inspiradora para pensar la imagen que representaría la revista, por la fuerte presencia de ese mundo lúdico que juega con objetos de la memoria, de la infancia y de los sueños.

Nos gustaría comenzar por su retorno de Cadaqués a Montevideo y los cambios que se producen en su pintura, como si en el otro continente hubieran nacido las marinas, los paisajes, y la vuelta a Montevideo hubiera hecho nacer su mundo introspectivo, el Iturria que conocemos hoy, lleno de historia viva, de objetos significativos. ¿Qué cree que produce esta inflexión, este cambio del afuera al adentro, o mejor sería decir al juego entre el adentro y el afuera, entre el pasado y el presente?

1 Abril de 2017.

2 Miembro asociado de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. perez.stella61@gmail.com

3 Candidato del Instituto de Psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. jmro@adinet.com.uy

4 Museo Nacional de Artes Visuales, Montevideo, 2015.

IGNACIO IRRUTIA: Este es todo un tema... En Cadaqués tenía el paisaje cerca, la luz. Empecé a analizarlo, algo que en Uruguay no se hace, no se sale a pintar al natural... Esto es muy difícil, ya que el paisaje es muy cambiante. De repente, entra una luz que lo cambia todo o aparece una figura de rojo, y lo agregas y todo se transforma...

Al volver a Montevideo, me encerré a pintar en el taller y recurrí a la memoria. Aunque la memoria está siempre presente, aun cuando pintamos al natural, primero miramos y luego memorizamos para pintarlo, y eso varía según lo que recordemos o lo que más nos importa. Ahí se ve la esencia de cada pintor, que pinta según la emoción que le produjo lo que observó y memorizó. Las luces que memorizamos son diferentes para cada uno.

La luz de mi memoria es con pocos colores, no representa exactamente la realidad, es mi interpretación de cómo veo las cosas. No me interesa repetir la realidad. Si pinto a mi perro exactamente como es, voy a tener dos perros, pero si lo represento a mi manera, con mi sentimiento, lo transformo y tengo una obra de arte.

La perspectiva hace que se personalicen más los cuadros, les pongo el color o la luz que me indica el sentimiento.

JOSÉ MANUEL RODRÍGUEZ: Es interesante lo de la memoria. Los psicoanalistas decimos muchas veces que trabajamos con la memoria...

I. I.: A veces se piensa que soy nostálgico porque pinto cosas de mis recuerdos, de mi memoria, pero todo es memoria. Hoy somos memoria de lo que vivimos ayer... Es la forma de no perder la coherencia.

En cuanto a la memoria pictórica, el pintor para memorizar algo primero lo tiene que haber pintado.

Hay diferentes memorias, algunos tienen memoria más fotográfica, yo tengo memoria más sintética, una memoria de interrelación de las cosas. No copio la realidad, sino que hay una interpretación mía basada en la memoria.

Hasta para pintar un cuadro del natural el pintor tiene que acudir a la memoria. Aunque tenga el objeto enfrente, lo tiene que mirar, luego memorizarlo y después pintarlo. Puede variar el tiempo que tarda en volver a mirarlo; si está permanentemente mirando, no hay tanta memoria... Para mí es importante que haya más memoria y menos

mirarlo tratando de hacerlo exacto. Es más importante la interpretación del pintor que la exactitud de la realidad.

- S. P.: Acercándonos a su proceso de creación, recordamos sus palabras en una entrevista en la que usted compara su experiencia de entrar al taller a pintar con el sentimiento epifánico del niño que va al encuentro de sus regalos de Reyes. ¿Qué puede contarnos acerca de esa vivencia, de la inminencia de la creación, de la ilusión y revelación que tan finamente grafica esta comparación?
- I. I.: Para mí todos los días es como si llegaran los Reyes. Ahí está mi enfoque de la vida, de la ilusión de vivir, la alegría de levantarme cada día y tener una tela en blanco para trabajar, la sensación de que todo puede empezar de nuevo, la esperanza de ver qué te trae de regalo la vida... No pensar que el día es una pesadumbre.
- S. P.: Si partimos de la idea de que la potencialidad creativa hunde en parte sus raíces en la infancia, ¿cómo la percibe en relación con su propia obra?
- I. I.: No me mantengo solo en la mentalidad del niño al pintar. Si bien es muy importante, en mí están al mismo tiempo el niño, el adolescente y el adulto, y al enfrentarme a la tela, nos reunimos los tres: el niño con sus juegos, el adolescente con sus incógnitas y su audacia, y el maduro puede dar su opinión basado en la experiencia ya vivida. Al pintar el cuadro, opinan los tres por igual, aparecen siempre los tres enfoques.

Diría incluso que hay como un paralelismo entre el pintor y el niño. En un principio, el niño es torpe, empieza a aprender a estar con él mismo, a reconocerse, tiene gran capacidad de concentración, no tiene medida de las horas, hace abstracción de la realidad y hay confusión entre la realidad y su interpretación. Por otra parte, el niño prioriza el juego, pero hay dos tipos de juego, con testigos y sin testigos. Hay una etapa en la que no necesita de testigos, pero después sí los necesita para que le den sensación de acierto.

Tampoco las dimensiones son las reales, empieza a ver por primera vez una taza o un plato, y son enormes, confunde el tamaño, su escala es diferente. Al crecer y volver a ver el mismo plato de su infancia, le parece que se achicó.

J. M. R.: Como mencionábamos al principio, este número de la revista está dedicado al psicoanálisis de niños, tratamos de abrir un abanico amplio para pensar la infancia, y en este contexto nos interesa saber cómo piensa la infancia. ¿Cómo ve la infancia de hoy, a los niños de hoy?

I. I.: Los veo como siempre, con las mismas características, aunque están con las nuevas tecnologías, van a ser niños siempre, con sus juegos, imaginación, sorpresas... No hay gran diferencia.

S. P.: Usted ha transmitido en otras entrevistas y ha hablado del pintor que es sordo y mudo. ¿Podría explicarnos qué significa?

I. I.: Siempre digo que el pintor es sordo y mudo, pero que lo que desarrolla es el músculo del ojo. La mirada del pintor debe ser como la de Superman, que atraviesa las cosas.

Los pintores usan otro lenguaje, distinto a la palabra hablada o escrita, un lenguaje que no sale para afuera si no es pintando, cosas de una interioridad que no es fácil expresar y que la pintura te permite sacar de adentro.

J. M. R.: Usted creó un gran espacio de formación, encuentro y difusión del arte, la Fundación Ignacio Iturria, Casablanca. ¿Cómo cree que se transmite el ser artista?

I. I.: Casablanca es un espacio de encuentro de gente con intereses parecidos, como si fuera un club.

Lo que yo trato de transmitirles a los pintores, y a todos en general, porque también hay músicos y fotógrafos, es de qué se trata la vida del arte, que no es solamente agarrar un pincelito... Tienen que saber adónde se puede llegar por ese camino, que a través del arte se va a encontrar el camino del conocimiento, que solucionar un problema que se presenta en el arte es muy parecido a solucionar los problemas que se presentan en la vida... A través del arte se contestan las mismas preguntas.

Repercute en la propia vida. Si uno se mete internamente, puede darse cuenta de cómo es, si es ambicioso, prudente, solidario, presumido, si es cobarde o mete huevo... Todo eso se ve pintando.

También les digo que hay que encontrar un lenguaje que sea comprensible para los demás y encontrar una temática que tenga un interés. Sin necesidad de ir a los grandes temas filosóficos o existenciales, encontrar un punto interesante que ayude a reflexionar a los demás.

A través de la pintura se celebra la vida.

Si es posible, trato de fomentar el encuentro de la vocación. Esta se tiene o no se tiene, pero si se tiene, no dejarla perder. Es como un mandato y una obligación que la sociedad espera de los artistas. Los artistas forman parte muy importante de la sociedad, de la cultura. La interpretación de la vida de los pueblos se ve a través de las obras de arte que han dejado, allí se ven las distintas sensibilidades de cada cultura.

Me importa decirles también que el oficio es necesario, pero que no es todo. Tampoco lo es el capricho temático. Una cosa es lo que uno hace para sí mismo y otra lo que hace para ser entendido y comunicarse con los demás. Que valoren su entorno, que en su entorno pueden encontrar lo que buscan sin necesidad de irse a buscarlo lejos.

S. P.: Y, para finalizar, usted es un hombre aventurero: Cadaqués, El Salvador, Montevideo, Colonia de Artistas en Rosario... Y, hoy, ¿en qué aventura está?

I. I.: He estado en muchos lados por largo tiempo. Estuve en Guatemala, en Nicaragua, en El Salvador, un año en Nueva York, varios meses en París, casi diez años en Cadaqués, en Perú varias veces... Me gustairme largas temporadas al campo cuando estoy en Uruguay. Tiene que ver con ese deambular, con el hombre no domesticado, libre, sin horarios... El hombre no nació para ser sedentario. El mundo no se reduce solo a su entorno, el mundo se achica, y uno es ciudadano del mundo.

Tengo un enorme cariño por todas las personas que voy conociendo en los distintos sitios por los que estuve, y sin querer se te van agregando hermanos del alma desde todas partes.

Hoy me encuentro entre República Dominicana y Miami, recorriendo ambos lugares y trabajando junto con pintores que vienen a pasar temporadas conmigo desde España y Uruguay. Es muy grande el contraste entre estos dos lugares, me da toda una variedad de seres humanos muy diferentes.

A veces creemos que todo el mundo piensa y se mueve como nosotros mismos, pero al conocer diferentes lugares, podemos ver la cantidad de culturas y costumbres diferentes.

Recorriendo el norte del Perú, hace unos años, llegué al palacio de un señor muy rico de la antigüedad, el Señor de Zipán, y allí encontré

unas estatuillas de un artesano preincaico que me sorprendieron por su proporción. La denominé la *proporción entrañable*, porque es un tamaño que dan ganas de abrazar, de poner junto al pecho, una proporción perfecta, cariñosa... En otros lados hay cosas majestuosas, obras gigantescas..., pero me impresionó la sensibilidad de esos artesanos tan antiguos.

Esa proporción entrañable es la que trato de cultivar en mis obras. ♦